

ESPIGOLANT

Huertos en la Colònia de Sant Pere

Texto: Assumpta Bassa

En la Colònia de Sant Pere se encuentra un pequeño pulmón verde que da aliento al núcleo costero. Lo definen como «una esperanza entre las construcciones que van creciendo día a día», «un punto de encuentro social, un vínculo para estrechar relaciones» y sobretodo como «un regalo». Es el fruto de un grupo de vecinos que han estrenado, este año, los huertos urbanos impulsados por el Ajuntament de Artà. Unos espacios naturales con mucho potencial. Se trata de una iniciativa que ha tenido una gran acogida en la localidad y que ha servido para dar vida a un solar municipal que se encontraba totalmente abandonado. Un total de 17 familias ocupan una parcela individual de 1,5 por seis metros en un terreno ubicado junto al colegio la Rosa dels Vents de la Colònia de Sant Pere. Además de las individuales hay espacios comunitarios donde hay una serie de cultivos que cuidan entre todos. La mayoría de las usuarias son mujeres. Patricia Pons, Rosana Camara, Antònia Torres y Maribel Castaño son algunas de las 'pageses' que se dedican a esta labor y que, con mayor o menor experiencia, disfrutan de este espacio junto a sus hijos o nietos. Dedican unas dos o tres horas semanales y, poco a poco, ven crecer los productos que sembraron en el mes de marzo y abril. Los trabajos de preparación de esta parcela sacaron a la luz que esta parcela antiguamente era una viña. «Para nosotros ha sido un placer. Los niños tienen aquí una zona de

El Ajuntament d'Artà ha impulsado este año los huertos urbanos en el núcleo costero en un solar municipal que está ubicado junto al colegio Rosa dels Vents. Unas 17 familias están a cargo de las parcelas individuales y las zonas comunitarias

«Es un privilegio estar en contacto con la tierra entre mar y montaña»

Las usuarias de estos espacios cuidan, junto a los niños, sus parcelas y siembran productos de temporada con cultivos de secano y de regadío



De izquierda a derecha, Rosana Camara, Patricia Pons, Antònia Torres y Maribel Castaño, en los huertos junto a los niños.

juegos. Es un auténtico privilegio poder estar en contacto con la tierra entre el mar y la montaña», comentó Rosana Camara. En las zonas comunes han sembrado patatas, calabacines, melones, sandías y cacahuets. Añadió que «tenemos tipo de cultivo en secano y otros utilizamos el regadío con la manguera. Antes de tener el riego nos turnábamos, regábamos con las garrafas de agua que trasladábamos». Patricia Pons explicó que «yo tenía poca experiencia y poco a poco vamos aprendiendo. Hemos recibido un curso a cargo de Apaema que también va haciendo controles. Miquel Berrocal nos ha ayudado muchísimo. Se utilizan unas

prácticas agroecológicas. Seguimos las indicaciones de Miquel Angel Lobo de Apaema». Antònia Torres comentó que «yo vengo con mi nieta que le encanta regar. Utilizamos productos naturales para *esquitxar* como el yogur o el bacilus thuringiensis para los tomates. Asimismo hacemos *compost*». Para Maribel Castaño ha sido su primera experiencia. «Es impresionante. Tengo fotografiado todo el proceso desde que empezamos hasta ahora. Tengo amigos en muchas partes y cuando les enseño el huerto no dan crédito, dicen que es maravilloso». Todas coinciden en señalar que «es un espacio que ayuda a *fer poble*». Y los niños también se ven beneficiados con esta iniciativa, «comen ahora mucha más verdura. Ven todo el proceso y desde pequeños ya están en contacto con la tierra».